La Vida trágica de Pezoa Véliz

Por Teófilo Cid

MUCHO ME RESISTÍ en mis buenos tiempos de afrancesamiento a reconocer las notables virtudes literarias de Carlos Pezoa Véliz. Tal vez por eso, ahora, antes de escribir sobre su significación, me he quedado transido, envuelto en una especie de bruma mental. Pezoa Véliz pertenece a aquella clase de escritores que ocupa una situación mucho mayor de la que tuvieron ellos mismos en la vida.

No es posible escribir sobre su obra sin prestar atención a los sabrosos sucedidos de su vida trágica. Descolló a comienzos de siglo y tuvo que luchar como pocos para alcanzar los esenciales rudimentos de una educación un tanto accidentada. Venía de la clase media baja, en donde el oficio de escritor es considerado con cortitud y casi con menosprecio. Su sensibilidad estuvo, en consecuencia, sometida a una constante prueba. De dicho sombrío sentimiento, podemos atrapar manojos de doloridas palabras en su diario. Hay veces en que el poeta, sublevado por la amargura de su gris existencia, siente una cólera incontenible. Al leerlas, en el estudio de Arrocalo Donoso, hace ya largos años, nos sentimos más de una vez justificados en nuestras propias iras de adolescentes.

La literatura, hasta esa época, había sido un agradable ejercicio de gente docta, nacida en ambientes refinados, a la que nunca faltó un acceso relativamente fácil a los libros. Con Pezoa Véliz se incorpora una clase nueva a la República de las Letras. Es la clase media que está despertando en los alrededores de la calle San Diego. Toda su juventud la pasa entre amores de estipendio módico e ilusiones frustradas, en los alrededores de la Plaza Almagro. En aquella época, después de dar clases a párvulos en la escuela anexa a la Parroquia de San Judas Tadeo, trata de llenar las lagunas de su natural ignorancia leyendo apresuradamente cuanto cae entre sus ávidas manos.

Triste destino el de nuestro poeta. Muchas bromas sarcásticas debieron chocar contra su ánimo. La gente sencilla, esa gente sencilla que tanto le gusta a Neruda, es mucho más complicada de lo que uno imagina. Los poetas, con su sensibilidad estrábica y extraña, deben parecerle a esta gente seres de otro planeta. En esos tiempos, desde luego, mucho más que ahora.

Carlos Pezoa Véliz vio la luz por primera vez en la ciudad de Santiago, el 21 de junio de 1879. Un mes después de la epopeya de Iquique. Su juventud transcurrió, pues, en la era dorada del auge salitrero, era de bienestar,

La trágica vida de Pezoa véliz [artículo] Teófilo Cid.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cid, Teófilo, 1914-1964

FECHA DE PUBLICACIÓN

1958

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La trágica vida de Pezoa véliz [artículo] Teófilo Cid.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile